

CORREO DE MADRID.

DEL MIÉRCOLES 2 DE MAYO DE 1787.

Raigo Historico. Entre los famosos Capitanes que ha producido nuestra Peninsula, para honor suyo, merece un lugar muy distinguido la ilustre memoria del Duque de Alva Fernando Alvarez de Toledo, no solo por sus talentos militares, sino tambien por sus virtudes políticas, y civiles. Haremos un breve bosquejo de ellas, ya que no podemos dar todo el realce que merece, al retrato del heroe.

El Duque de Alva, nacido en el año de 1508, fue en efecto uno de los mayores Capitanes del siglo 16. Sobre un nacimiento distinguido gozaba bienes muy considerables. Sus ojos eran vivos, pero severos, su mirar fijo, y algunas veces terrible: su andar grave, y su aspecto austero: su ayre magestuoso, y su cuerpo robusto: sus palabras mesuradas, y su silencio eloquente. Era sobrio, dormia poco, trabajaba mucho, y escribia él mismo todos sus asuntos. Todas las circunstancias de su vida ofrecen un espectáculo interesante. Su infancia fue racional y la vejez no le hizo ridiculo, ni le causó debilidad. El tumulto de las campañas no fue para él causa de disipacion: en la licencia de las armas se hizo politico. Quando opinaba en los consejos, no le gobernaban los deseos, ni los intereses particulares: siempre se declaraba por el partido que creia mas justo: muchas veces atraía á la providad á los que le escuchaban, ó á lo menos no les seguia en su injusticia. Su intrepidez no se limitaba á un dia de accion, sino que la tenia en todas las cosas, y muchas veces le temieron sus enemigos, viendole defender con una especie de fiereza la memoria de Carlos V. contra las invectivas de Felipe II. *Su casa tenía cierto ayre de grandexa que ¡ojala fuese mas imitada! la tenía llena de joveues nobles, que se complacia en instruir para la guerra, ó para otros cargos; sus alumnos ocuparon largo tiempo los primeros puestos de España, y aumentaron su reputacion. No se hallará facil-*

mente un General mas habil para hacer una guerra grande con pocas tropas, para arruinar los exercitos mas fuertes sin combaticilos, para enganar á los enenigos y para no dexarse sorprender jamás; para ganar la confianza del soldado, y para sofocar sus conspiraciones. Se asegura que en 60 años de guerras en diversos climas, contra diferentes enenigos, en todas las estaciones, jamás fue batido, prevenido, ni sorprendido. ¡Qué hombre! si la severidad no hubiese obscurecido un tanto el esplendor de tantos talentos, y virtudes.

Habiendose revelado los Ganteses en 1539, preguntó Carlos V. al Duque de Alva como convendria tratar á los rebeldes, y el Duque respondió *que una ciudad rebelde debia arruinarse*: entonces le mandó el Emperador, que subiese á lo alto de una torre para que pudiese ver la extension de Gant, y despues le preguntó, quantas pieles de España creia que se necesitaban para hacer un guante de aquel tamaño. El Duque que advirtió que habia disgustado su severidad, guardó silencio.

En la campaña de Mulberg en 1547, hizo prodigios de valor, y algunos Historiadores dicen que durante la accion apareció un fenómeno singular en el cielo. Con este motivo le preguntó el Rey de Francia Enrique II. ¿qué habia de cierto en el caso? Señor (le respondió sonriendose) *yo estaba tan ocupado con lo que pasaba en la tierra, que no advertí lo que habia en el cielo.*

Conociendo el Duque de Alva que algunas personas se admiraban de que su severidad cayese sobre las cabezas mas ilustres de los países bajos, como los Condes de Egmond, y de Horn dijo: *que pocas cabezas de salmón valian mas, que muchos milares de sardinas.*

Habiendo batido completamente á los confederados en Gemmingen sobre el Ems, le agrió la satisfaccion de una victoriaseñalada, é importante, el disgusto de ver una aldea

reducida á cenizas despues de la accion por el regimiento de Cerdeña. Este delito contra las leyes de la disciplina militar, fue castigado como merecia. Se deruvo inmediatamente, formó este regimiento en orden de batalla en medio del exercito; hizo separar á los autores del incendio, y degradó todas las compañías á excepcion de una que no estaba culpada. Incorporó los soldados en otros regimientos, y á los oficiales depuestos los obligó á servir de soldados rasos.

El suceso de la batalla de Gemmingen no habia desanimado al Principe de Orange, unica cabeza de los confederados desde la muerte de los Condes de Egmond, y de Horn, y se presentó á la frente de un Exército considerable. Federico de Toledo, encargado de observarle, envió á pedir encarecidamente al Duque de Alva, su padre, que le permitiese ir á atacar á los rebeldes. El Duque, que estaba persuadido á que los subalternos no deben mezclarse en juzgar si conviene ó no dar batalla, respondió: *decid á mi hijo que su demanda solo se le perdona por su inexperiencia, y su juventud. Que se guarde bien de incitarme otra vez á que me acerque á los enemigos, porque le costará la vida al que traiga el mensaje.* Este General estaba persuadido á que un gefe ilustrado no debía aventurar una accion, sino por un gran interés, ó con una certidumbre moral de vencer. Sucedió pues un día, que el baron de Cheureau, viendo que el Duque no queria dar una batalla, que los oficiales juzgaban conveniente, tiró al suelo con cierto ayre sus pistolas, diciendo: *el Duque jamás quiere pelear,* y habiéndolo oido este, le respondió, que se alegraba de los buenos deseos que tenían sus tropas de venir á las manos con el enemigo; pero que un General no debía pensar sino en vencer. Este célebre español murió en 12 de Enero de 1582.

Rayo literario. La opera encanta los ojos, y los oídos por la magnificencia del espectáculo, y por la dulzura del canto. Querer examinar este poema segun las reglas del drama, es exponerse á trocarlo todo, y á dar un juicio errado: no se deben buscar en Aristoteles, ni Horacio los principios que se han de aplicar á un genero de poesia que no conocieron Horacio, ni Aristoteles. Una

opera será perfecta, quando se junte una ingeniosa variedad de mutaciones de scena, y de maquinas á la armonia, y excelentes consonancias: aquellos carros, aquellos vuelos que parece que desdennan la severidad de la tragedia, causan aquí lo maravilloso, embellean la ficcion, y ocupan el lugar de la verosimilitud. Se hace mucho honor á la opera, quando se la da origen en los Griegos: no le tiene tan antiguo: los que pretenden, que el Edipo de Sofocles se cantaba desde el principio hasta el fin en los teatros de Atenas, conocian mal la Melopea de los antiguos. Entre los Griegos era esta una simple declamacion melodica, que tenia á la verdad diferentes modificaciones; pero que era muy distinta del canto musical: en la opera la poesia está sujeta á la musica, y el musico regla al poeta. Los Italianos inventaron este genero de poema, y Mr. Perrin lo introdujo en Francia en 1659. Por lo que toca á su introduccion en España, se ha dicho ya en otro periódico.

Mexico. Noticia de las solemnidades, y ostentacion con que se executó el entierro del Excelentísimo Señor Conde de Galvez, Teniente General de los Reales Exércitos, Inspector General de los de America, Capitan General de la Provincia de la Luisiana, &c. las quales se observan á corta diferencia en los entierros de todos los Virreyes que mueren en aquella Capital.

Dado aviso á la Real Audiencia de la muerte de su Excelencia por el Secretario del Virreynato, combocó el Regente á un acuerdo extraordinario, y habiendose juntado en la sala que corresponde, para inquirir si en el secreto se hallaba algun Real Despacho, que previniese sucesor en el gobierno, no habiendose encontrado, se declaró recaer en dicha Real Audiencia, la Presidencia en el Regente, y en su Real acuerdo la Capitanía General conforme á la Real orden de 10 de Enero de 1786, y concluydo este acto se dió providencia para que se hiciese publica la muerte con las cien campanadas de la vacante, que comenzaron á las 11 y 10 minutos de la misma mañana, acompañando con uniformidad las torres de las principales Iglesias á la de la Metropolitana, á que siguió la vacante militar desde las 11

y 30 minutos comenzando con tres cañonazos consecutivos, y siguiendo con uno cada media hora hasta la retreta, y desde la diana del día siguiente en los mismos terminos entre tanto se mantuvo el cadaver insepulto.

Expusose éste la mañana siguiente en el salon principal, que estaba todo entapizado de rico damasco carmesi, bajo del dosel de terciopelo del mismo color, con el uniforme de Teniente General, manto de Caballero de la Real y distinguida Orden Española de Carlos III. y demas insignias correspondientes á sus empleos, cercado de una multitud de hachas, y con la guardia de la remuda de sus Alabarderos, y pages con rigoroso luto. Todo lo qual infundia al mismo tiempo que respeto, la mayor ternura en el innumerable pueblo que concurrió á verle en los tres días.

El Cabildo de la Santa Iglesia Catedral pidió el cadaver á la Señora Virreyna á fin de hacer á sus expensas el funeral, y depositarle en la misma Santa Iglesia, entretanto se concluía en la de San Fernando el panteon á donde debe trasladarse. Se elevó un magnifico tumulo cubierto de terciopelo negro en que entraron 152 varas, guarnecido de galones, y flecos de plata, en que se gastaron 95 varas del primero de 4 dedos de ancho, y 85 del segundo. Se pusieron en blandones, y mecheros de mucho valor 18 cirios de arroba, y de media arroba, 302 hachas, y cirios de 8, y de 4 libras; y se repartieron al acompañamiento 1806 belas de á libra, y de media libra. Señalada para el entierro la mañana del día 4 de Diciembre, y una dilatada carrera de 1780 varas castellanas, con 4 posas á porcionadas distancias, se tendió la troya en dos filas desde la puerta del palacio hasta la entrada en la Catedral. Comenzóse á formar el entierro á las 8 y media, precediendo á todo 4 cañones de campaña, tirados por caballos, con tu destacamento de un cabo, y ocho artilleros: seguian dos caballos de su Excelencia con caparzones negros, y el escudo de sus armas bordado de realce: iban despues á caballo, y con espada en mano el Sargento Mayor del regimiento provincial, y plaza, el Teniente Coronel de Dragones, y otro Teniente Coronel seguidos de 6 compañías de granaderos.

Continuaban luego los pobres del hospicio con hachas encendidas, presididos de su primer Capellan: las parcialidades de Santiago, San Juan, y pueblos anexos con sus respectivos Gobernadores: todas las Cofradias, y Hermandades, con guiones y demas insignias: todos con vela en mano: las Ordenes Tercelias de la Merced, San Agustin, y San Francisco: las Religiones, ó Comunidades de Bethlémitas, San Hipolito, San Juan de Dios, la Merced, el Carmen, San Agustin, Observantes, con las tres Reformas, y Santo Domingo, todos con vela: En seguida la Archicofradia del Santisimo Sacramento: la Cruz de Catedral, quatro pages del Ilustrisimo Señor Arzobispo, 150 acompañantes del Clero, el Colegio de Infantes, Capilla de Catedral, Colegio Seminario, Capellanes de Coro (seis de estos, y seis Colegiales Infantes con capa pluvial, y centro) Curas de la Ciudad, y Venerable Cabildo: seguia de Preite el Dean, y cerraba el Ilustrisimo Prelado con sus familiares.

Iba despues conducida por seis de los de su Excelencia la cubierta enlutada de la caja, en la que se veian tambien bordadas sus armas, sostenida con unas vandas negras. Seguian el Capitan de Alabarderos, y Caballerizo, y luego inmediatamente el cuerpo entre dos filas de aquellos, llevado por Religiosos Fernandinos en un magnifico léctro. La Real Audiencia hizo en el primer salon el ademan de llevarle: continuó en el segundo el Tribunal de Cuentas: la mitad de la sala de Alabarderos los Oficiales Reales: la otra mitad la nobilissima Ciudad: lo que media entre los dos cancelos de la Audiencia la Universidad: el Consulado, desde la ultima sala hasta el principio de la escalera: y toda esta, el Proto-Medicato, y desde alli hasta la Catedral á la remuda, quatro Coroneles. Los dichos cuerpos fueron, desde la salida del Palacio en esta forma: inmediatos al cuerpo iban los dolientes, empezando por los familiares, y dependientes de la Secretaria del Virreynato con toda la nobleza y Oficialidad: y despues el Consulado, el Proto Medico, la Universidad con borlas y Capelos bajo de mazas cubiertas de luto: la Ciudad bajo las suyas, dando lugar á Don Francisco Fernandez de Cordova, co



mo uno de los principales dolientes: los Oficiales Reales, Tribunal de Cuentas, y entre sus individuos el Capitan Don Juan Antonio Riaño, doliente mas inmediato; y finalmente la Real Audiencia presidida del Oydor Decano, quien llevaba el baston por hallarse impedido el Señor Regente, y á su lado Don Manuel Flon como doliente principal, siguiendo despues los Escribanos, Procuradores, Receptores, Teniente de Corte, Alcaldes de quartel, y demas Ministros subalternos.

Marchaba en seguida la Compañia de la guardia, segun ordenanza, y luego el coche fúnebre de ceremonia enlutado con primor, imitando con los lutos sus verdaderas tallas, y relieves. Celebró de Pontifical el Ilustrísimo Señor Arzobispo, y se oficiaron las exequias con dos coros sobresalientes de musica. La artilleria, y la tropa hicieron sus respectivas descargas.

Señor Editor del Correo. Ya ve Vmd, venerado dueño mio, que á pesar de mi destino extraviado, van enviandome los curiosos y patriotas amigos algunos papeles con que podremos enterarnos del estado de la quesiion entre el Censor Español, y los Apolo-gistas nuestros.

En un discurso leydo á una Sociedad Patriótica, con motivo de su ereccion en la Ciudad de N., y que me ha sido remitido ultimamente, encuentro algunas especies muy de nuestro caso, que por difusas omito remitirselas á Vmd; pero el siguiente rasgo, que en algun modo coincide con el punto segundo que incluyo, es acreedor, en mi sentir, á que se ofrezca al delicado exámen de Vmd. como es en sí, y sin extracto.

„Pervertidos los hombres y arrastrados
„por los opuestos choques de sus pasiones é
„intereses, llamaron con nombre de virtud
„aquella crueldad y vicios que les propor-
„cionaban materiales felicidades, y adulte-
„raron tan sagrado nombre. Abranse los
„angales é historias del mundo, y se hallará
„que no hubo bajera ni desliz que no al-
„canzase á su turno este no merecido con-
„cepto. Arbitraria ya la idea de la virtud

„¿qué usó no hicieron de esta vox (conser-
„vada todavia entre los hombres como apre-
„ciable, y santa á pesar de su ignorancia) los
„legisladores, y los ambiciosos que sugeraron
„la tierra? Astutos hubo, que á fuerza de
„seducir los pueblos con ridiculas adoracio-
„nes de deidades, que cada dia inventaban,
„bottaron en ellos el amor al orden, á sus
„semejantes, y aun á si mismos, dispuestos
„y desde este momento á dejarse despo-
„jar (a) (para enriquecer á los sacrificado-
„res y ministros) de todas sus tierras, bie-
„enes, felicidad, y tambien de la vida, pro-
„digada en los altares teñidos de sangre hu-
„mana. ¡O descarrío de la razon! ¡Terrible
„fuerza es la de las preocupaciones! Dema-
„siado poderío habia mostrado ya sobre los
„hombres la confusa idea de un debido cul-
„to, que jamas pudo olvidarse, para que
„no se valieran de él los que quisieron en-
„riquecer y dominar sobre la ignorante mu-
„chedumbre. No la arrastraron ya á ser de-
„gollada en los altares, porque quizá rem-
„blaron sus brazos al celebrar tan barbaros
„sacrificios; pero despojandola de sus bienes
„y soberania, la dejaron entre las miserias
„y abatimiento imposibilitada para su mul-
„tiplicacion, y existencia. Si pareció inhumana
„la costumbre de minorar con el enchi-
„llo el numero de los racionales; cómo pu-
„dieron persuadir que no lo era el imposibi-
„litar á los hombres de que existieran, se
„casasen, y multiplicasen su especie? ¿No
„fueron otras tantas victimas, sacrificadas
„á los altares, los niños que dejaron de na-
„cer, ó se murieron entre las angustias de
„una horrorosa indigencia, y los adultos ex-
„tenuados con la falta de alimento, porque
„viviesen en la comodidad, y delicias los que
„cuidaban de su culto? „

Es tan corto el periódico de Vmd que apenas se atreve el mas osado, á remitir razonamientos, que por demasiadamente lacónicos pueden muchas veces quedar obscurecidos, y despreciables. Sea á lo menos doble, para que se satisfaga tambien la sed con que acudimos á beber noticias instructivas, todos sus apasionados. „ *El Militar Ingeniero.*

(a) Egipto, Etiopia, y otros países que han sido triste víctima del frenetío á que puede llegar la superstición y el fanatismo.